

# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

Director: Roberto Bueno.



EN COLUMNA DE VIAJE, por Estevan.



## LOS ADELANTOS MODERNOS

LA ciencia no se da punto de reposo para buscar el medio de devolvernos la salud, y hoy se inventa un emplasto, mañana un vejigatorio, y al día siguiente una cuchilla para cortar carne humana con equidad y aseo.

Muchas veces estamos malos porque queremos, pues hay mil fórmulas, preconizadas por la ciencia, que curan las bronquitis y el hipo y la fatiga y hasta el flato amoroso, que es una de las enfermedades que más víctimas produce en el ramo de jóvenes sensibles y feos.

Recientemente hemos sido invitados á la inauguración de un gabinete médico especial de *aereoterapia* y *atmiatria*, y allí hemos podido convencernos de que el que se muere es un tonto, ó un distraído, ó un ser sin ilustración y sin nada.

El nuevo gabinete encierra aparatos maravillosos, merced á los cuales puede un hombre respirar en toda clase de atmósferas: desde la atmósfera embalsamada de un jardín ameno, hasta la húmeda y mal oliente de un subterráneo misterioso.

Para obtener estos beneficios, no hay más que meter la nariz en una especie de jícara de porcelana, puesta en comunicación por medio de un tubo con la máquina productora del aire.

—Oiga usted—dice uno al médico.—A mí me han recomendado los aires del campo.

—Pues meta usted la nariz en la jícara—contesta el doctor.

Y con ayuda de ciertos productos químicos, crea una atmósfera salutífera, que va á parar á los pulmones del paciente, saturándolos de tomillo y hierbabuena.

Esto de hacer aire á gusto del consumidor es una de las conquistas más preciadas del presente siglo, porque muchos, aunque no estén enfermos, querrán respirar, verbigracia: aire de provincias, ó de Ventas del Espíritu Santo, ó de casa de huéspedes barata, y pueden realizar su capricho con sólo presentarse en el gabinete aereoterápico.

Cuando se generalice la costumbre, además de los enfermos que hoy buscan allí alivio para sus dolores, habrá alguna madre cariñosa que irá á decir á los médicos del establecimiento:

—¿Podrían ustedes proporcionarme una atmósfera dulce y saturada de aromas? Es para una hija mía, que me ha salido literata y no puede respirar el aire emponzoñado de este mundo falaz y miserable.

Los asmáticos están de enhorabuena, pues allí tienen aire barato y juventud interina. Hay alguno de éstos que coge el tubo por su cuenta, y se está respirando toda la tarde, hasta que van á decirle:

—Basta, D. Nazario, que vamos á cerrar.

—¡Ay! ¡Esto es glorio!—contesta él.—Cuando me agarro al tubo, parece que me transportan á Castellón de la Plana y que estoy en el año 46, cuando yo era cadete y tenía relaciones con una planchadora...

El nuevo establecimiento viene á aliviar la suerte de los periodistas, que viven condenados á la atmósfera insana de los cafés y del salón de conferencias. Ahora podremos respirar el apacible aire del campo el día que se nos antoje, pues bastará con que digamos al doctor Hormaechea.

—Buenas tardes.

—Servidor de usted.

—¿Es aquí donde se puede respirar?

—Sí, señor.

—Pues bien: hágame usted el favor de darme cinco duros de aire de mi tierra.

—¿Lo quiere usted seco?

—Si puede ser, démelo usted con algo de humedad, porque soy de Bilbao y allí llueve mucho.

Y no dejará de haber algún inocente que pregunte á los directores del nuevo establecimiento:

—¿Podrán ustedes darme un poco de aire de familia?

\*\*\*

Continúan los rayos, es decir, continúan la cartas por el orreo interior denunciando abusos, para que los corrija desde

aquí, como si yo fuera el Hacedor de todo lo creado ó el que tiene á su disposición la caja de los truenos.

Hoy son dos señoritos los que se nos dirigen, y uno se queja de que en algunos teatros se representan obras sin pies ni cabeza; y otro dice que las señoras no dejan ver el escenario porque usan unos sombreros que son verdaderas exposiciones de aves, plumas y repollos.

Pues bien, amigos míos, no hay medio de evitar estos abusos. Los autores escriben todo lo mejor que saben, y las señoras se engalanan con arreglo á los figurines vigentes. Ni á los unos ni á las otras podríamos convencerles nunca. Vaya usted á decirle á un autor de esos:

—Fulanito, no escriba usted, ¡por la Virgen Santísima! ¿Qué daño le ha hecho á usted el público para tratarle de ese modo? ¿Por qué no se mete usted á sacerdote, que es una carrera fácil y socorrida?

El autor que esto oyese se pondría furioso, y aun es posible que contestara:

—¿Tengo yo cara de presbítero? ¿Se figura usted que podría acostumbrarme al bonete? Pues no, señor; yo soy tan humorista como cualquiera, y si mis obras no gustan, es porque no saben hacerlas los cómicos.

Respecto de las señoras, primero se dejarían hacer pedacitos que prescindir de los sombreros, y aún no hace muchos días que me decía una dama ya característica:

—Una señora sin sombrero, es como un día sin sol ó un alcalde en calzoncillos. Ahora me están haciendo uno precioso, con tres pájaros fritos dentro de una cesta de algodón en rama y dos manojos de espigas. Pienso estrenarle en la Comedia.

—¿Cuándo?

—¡El jueves!

—¡Desventurado!

—¿Quién?

—El espectador que se siente detrás.

La otra noche oímos decir á un abonado del Español:

—Vaya, abur; me voy á la cama.

—¿No ve usted el segundo acto?

—Es inútil.

—¿Por qué?

—Porque tengo delante una señorita que lleva en la cabeza dos coliflores, y sólo he conseguido verle las barbas á Donato Jiménez en un momento de excitación, cuando *Pedro el bastardo* le roba la hija, y él cae sobre un banco después de enjuagarse la boca con media docena de redondillas... Todavía no he podido averiguar si es que cae herido por la espada de Valentín ó por los versos que le disparan los servidores del conde.

De todo esto resulta que no se puede ir al teatro, y que tienen mucha razón mis simpáticos y desconocidos comunicantes.

Luis Taboada.



MR. ROSTAND.—Autor de «Cyrano de Bergerac.»





—Me da usted la desazón  
y aunque pillín, me da miedo,

que yo no me chupo el dedo...  
—¡Se chupa usted el bastón!

## LOS GRANDES HOMBRES

De Yuste en el santuario,  
Carlos Quinto, Emperador,  
valientemente al calvario  
subiendo de su dolor,

Ver su entierro determina,  
cual resuelto capitán,  
doblado como la encina  
rota por el huracán.

Ya en el ataúd metido  
como en lecho sepulcral,  
cayó cual león herido  
que lleva el dardo mortal.

Y al tiempo en que se cayó,  
mirándole de hito en hito  
una vieja murmuró:

—¡Qué feo y qué viejecito!

Y cuando la multitud  
cree que el grande Emperador  
está, más que su ataúd,  
sepultado en su dolor,  
él, frunciendo el entrecejo,

y fijo en tan vana idea,  
dice:—¿Que soy feo y viejo?  
¡Ella si que es vieja y feal

¿Qué le importará al cuitado  
más bello, ó más joven ser,  
si esas cosas han pasado,  
para nunca más volver?

Del *Dies iræ* el rumor  
ya consternaba el ambiente,  
y aún dice el Emperador:

—¿Habrá vieja impertinente?

Mientras el canto bosqueja  
todo el horror de aquel día,  
al Rey la voz de la vieja,  
el corazón le roía.

Y es cosa particular,  
no pueda un varón tan fuerte  
una burla despreciar,  
él, que desprecia la muerte.

Don Carlos siente iracundo  
el corazón hecho trizas,  
y el canto prosigue:—¡El mundo  
se convertirá en cenizas!

La vieja, del funeral  
oye entretanto el solfeo,  
como diciendo:—Sí tal,  
muy viejecito y muy feo.—

Y airado su Majestad  
sigue:—¡Bruja del infierno!  
Y el canto:—¡Por tu bondad  
líbrame del fuego eterno!

Calla el coro; alza el semblante  
pálido el Emperador,  
surgiendo allí semejante  
á la estatua del dolor;

y cuando el monje imperial  
vuelve á su celda apartada,  
mostrando algo de fatal  
en su frente devastada.

Por todo su ser refleja  
santa humildad, puro amor;  
tan solo miró á la vieja  
con humos de emperador.

Ramón de Campoamor.



## LOS REGENERADORES

CUANDO en un colega local se publicó hace pocos días la noticia de que iban á reunirse en casa de los Sres. Aramburu las fuerzas productoras de Cádiz, que se hallan alejadas de la política, para salir de su actual indiferencia entrando de lleno á dirigir la administración de los intereses locales, se notó en toda la ciudad un murmullo de aprobación y casi se oyeron los espontáneos aplausos de la masa general. La gente adinerada, la gente que trabaja sin descanso en sus escritorios mirando con desdén despreciativo la cosa pública, la gente de limpia historia y posición desahogada que necesita las veinticuatro horas del día para despachar sus particulares asuntos, la gente no política, en fin, cansada ya de ver cómo se merman y se despilfarran los intereses de Cádiz, se decidía ¡gracias á Dios! á entrar en las Casas Consistoriales para administrar honradamente.

Todo el mundo simpatizó con la idea, todo el mundo alabó sin reservas el desinterés de la gente adinerada, todo el mundo lanzó al aire un ¡gracias á Dios!

Pero el entusiasmo, las simpatías y las alabanzas se han ido enfriando á medida que la discusión ha hecho luz, porque resulta ahora que la mayoría de los pretendientes á regeneradores han sido ó son políticos, resulta que empiezan pidiendo apoyo á la política para llevar á feliz término su proyecto anti-político, resulta que quieren prescindir del cuerpo electoral y quieren que el Gobierno les dé las cosas masticadas y comidas, resulta que los que llevan la batuta directora y la bandera con el lema de regeneración, gozan en el pueblo de Cádiz, que no se deja sugerir, de pocas simpatías; y resulta, en fin, que esos señores comerciantes, banqueros y ricos por su casa, van por el camino que les quiera llevar el Sr. Mac-Pherson, y que este señor, según dice por ahí la gente, lo que desea es arrimar el ascua á su sardina.

Un Ayuntamiento compuesto de los Sres. Aramburu, Barón de Mora, Pinillos, Lovental, Sobrino, Castillo, etc., etc., sería una gran cosa, sin duda alguna, pues por lo menos se tendría la seguridad de que nada *tragaban*, pero ya se verá, como al fin y á la postre, resulta que en todas partes cuecen habas, y que ese proyecto no se realizará, al menos en la forma que se pretende realizarlo.

Porque ahí, entre esos señores, también cabe la selección.

## GUAJIRAS

Te ví una vez, me miraste,  
te miré y te sonreíste,  
y aunque yo me hallaba triste,  
tú mis penas consolaste.

Tú la que amor me inspiraste,  
colmas toda mi ambición,  
eres mi sola ilusión,  
por la que amor atesoro,  
y está tu imagen, que adoro,  
grabada en mi corazón.

\* \* \*

En mi febril devaneo  
contigo mi mente sueña;  
eres la hermosa trigueña  
que imaginó mi deseo.

Soy feliz cuando te veo,  
y si me miran tus ojos,  
por tí mi pecho se afana;  
que almas llevan por despojos,  
y dan y quitan enojos  
los ojos de una cubana.

Jerez: 1898.

SEBASTIÁN FRANCO PADILLA.

## Pasteles de Escenario.

LA CHAVALA, con tantos deseos esperada por el público que todas las noches llena el Teatro Cómico, se estrenó el viernes último, sin que pudiera conseguirse una entrada desde primera hora de la tarde en que el papel se agotó.

No hubo al final de la obra más que una opinión, la de que *La Chavala* es superior á todas las *chavalas* conocidas, sobre todo en la parte musical, donde el maestro Chapí ha rayado á una altura incalculable.

El libro no llega ni con mucho á la música, y eso que hay escenas hechas de mano maestra, efectos de primera, tipos saladísimos y chistes á granel, amén de los versos de Fernández Shaw, siempre inspirado, y los de López Silva, siempre originales y con carácter propio.

Las risas y los aplausos empezaron desde las primeras escenas y acabaron cuando cayó el telón, á pesar de que el final de *La Chavala* se viene encima con demasiada precipitación y no está muy justificado.

Las Sras. Martín Gruas y Miralles estuvieron mejor que nunca y más que nunca fueron también aplaudidas. Muy bien las Sras. Folgado, Pastor y Olivan.

De los hombres merece especial mención el Sr. Ortas (hijo), en su papel de *Cascajares*, que representó de una manera acabada y hecho un artistazo. Los Sres. Alba, Puertas y Garrido contribuyeron al notabilísimo desempeño que *La Chavala* obtuvo y fueron igualmente muy aplaudidos.

La orquesta bien ensayada y hábilmente dirigida por el maestro Contreras.

En fin, una *Chavala* de primer orden que irá á ver todo Cádiz.

Rigoberto.

## ÍNTIMA

¿Que porqué lloro dices? ¡Vida mía!  
no puedo hacerte comprender mis penas.  
Tú eres feliz porque me quieres mucho  
y, niña venturosa, consideras  
que solo en este mundo los amores  
son los que causan dichas ó tristezas.  
Tú, mujer inocente, bella y pura  
de alma sencilla, enamorada y tierna,  
no sabes que en el mundo existe envidia  
y mezquindad ruin y almas perversas  
y que hay nobles y honrados corazones  
que tienen que sufrir esas vilezas.  
Yo sí lo se: déjame pues que llore  
deja que el alma su amargura vierta...

¿Que si lloro otra vez? Sí; pero ahora  
no son amargas lágrimas de pena  
son lágrimas de gozo y de ventura  
que me causa el placer de que me quieras.  
¿No sabes tú que tus ojazos negros  
de mágica emoción mi cuerpo anegan?  
¿No sabes tú que entre tus labios grana  
se esconde un mundo de ventura inmensa?  
¿No sabes tú que mi cariño es grande  
y que la vida por tu amor yo diéral!...  
Entonces no preguntes porqué ahora  
lágrimas en mis ojos tú contemplas.  
¡Es que te quiero, que á tu lado estoy  
y del mundo no escucho las vilezas,  
pues no oigo más rumor que el de los besos  
que nuestro amor sin límites engendra!

J. GOMEZ QUINTERO.

Jerez y Abril 99.



BELLAS ARTES



PESCADO FRESCO



## NOTA ARTISTICA



Un violinista.

## UN SUEÑO

¿POR QUÉ es ese bullicio? ¿Por qué esa algazara? ¿Qué ocurre? ¿Qué lo motiva? Esto se preguntaba Enrique viendo pasar mucha gente por su calle. Se asomó á su balcón y, efectivamente, todo el pueblo abandonaba sus casas y salía á la calle ataviado con sus mejores prendas. En el pequeño pueblo de N..., Enrique era el más principal. Sus padres estaban en una desahogada posición. Le faltaba un año para terminar la carrera de Medicina, y sólo eso aguardaba para casarse con Antonia, hija de unos labradores del mismo pueblo y que también estaba en buena posición. Antonia y Enrique se querían desde niños, y su boda era también convenio de los padres de ambos. Enrique estaba pasando la época de vacaciones junto á su familia.

¿Qué fiesta habrá en el el pueblo? se preguntó Enrique, y poniéndose el sombrero salió precipitadamente á la calle. La gente se dirigía á la iglesia, y allí entró también Enrique. Esperaban á alguien, pues se esperaba la gente, dejando abierta calle para que pasaran los que habían de venir. Con el tropel había venido Enrique á parar á un rincón, y allí oyó estas pa-

labras: «La novia está muy guapa.» La novia... ¿quién se casará? se preguntaba; mas no tuvo tiempo de enterarse, porque un murmullo que procedía de fuera de la iglesia le interrumpió: toda la gente se ponía de pie para ver á los que venían. Por fin aparecieron. El novio era el hijo del alcalde; la novia no la veía Enrique por causa de la gente: al fin avanzaron; ya estaban cerca de él; pero... la novia .. no podía creer lo que veía... la novia, que avanzaba orgullosamente del brazo de su padre, era Antonia, su adorada Antonia. No... Enrique no había visto bien; se frotaba los ojos; debía estar soñando. No podía ser... si hacía pocas horas, al separarse de él, le había dicho que le amaba; si le había jurado amor eterno tantas veces. No; aquello no podía ser, él lo impediría, él la amaba y ella se lo había dicho: «tuya y solo tuya»; aún podía impedirlo. ¡Oh! cuánto se alegraba de que el ruido de la gente le hubiese llamado la atención, para impedir lo que se iba á verificar.

Sin embargo, ¿qué extraña fuerza le retenía detrás de la columna que le ocultaba á todas las miradas? Quiso gritar, pero ni un grito salió de sus labios; ya avanzaban los novios; ya estaban cerca del altar mayor; ya iba á dar principio la ceremonia; pero Enrique, haciendo un esfuerzo sobrehumano, salió de su escondite, y atropellando á cuantos delante de él se encontraban, se dirigió al altar. Todos se volvían para ver al que tan inesperadamente y de un modo tan violento interrumpía el solemne acto. Por fin, Enrique se encontró cerca de Antonia; quiso hablarla; echarla en cara su falsía y su infamia; pedirle explicaciones; pero ¡oh, trance cruel! ni una palabra pudo articular. Y todos se sonreían; hasta los mismos novios, impasibles, le contemplaban sonriendo. ¡Oh! Esto era una burla feroz; esto clamaba al cielo; esto pedía venganza y pronta reparación. Esto pensó él, y sacando de su bolsillo el revólver disparó sobre Antonia, que cayó al suelo bañada en sangre; entonces, volviendo contra sí el arma, disparó, y... ¡Demonio! exclamó Enrique, encontrándose sentado en la cama; ¡qué pesadilla! ¡Qué sueño tan pesado! Y abriendo las maderas de su balcón contempló el hermoso sol que en su habitación penetraba, mientras se reía de lo cierto que su sueño le pareció.

Samuel López.

## VALUACIÓN

Al ver á nuestra hija distrayendo  
por la plaza sus tiernas alegrías,  
— aún me parece que la estoy oyendo —  
me preguntó su madre sonriendo  
«¿Por cuánto la darías?»  
Aumentó la pregunta mi desvelo,  
y aun mi codicia despertó quizás...  
Contemplé sus encantos en mi anhelo...  
miré la tierra, me fijé en el cielo...  
Y dije: «¡Vale más!»

José Jackson Veyan.



Más sobre el amor.—Dos principios «de novedad».—El amor múltiple.—¿Qué será eso?—¡Cáspita!.—Lo viejo y lo nuevo.—Estupendas deducciones.—Objeción contestada.—Siempre fluidos.—¡Atíza!—El amor... animal.—El celo.—La maternidad.—Desinterés y pureza.—Exagerando.—Del mal, el menos.—¿Antigua-lla?—Lo que sí es verdad.—De esto á aquello.—Sin ánimo de «faltar.»

Los estudios acerca de esa intrincada pasión, la más comple-



ja de cuantas se presentan en el sér humano, la del amor, continúan estando á la orden del día y siguen preocupando á los sabios que á desentrañar los problemas de la Psico-física se dedican en el mundo.

Entre todas las experiencias y observaciones llevadas últimamente á cabo, hay dos principios completamente nuevos, que son los que más han llamado la atención de las gentes.

Uno de ellos es el que se refiere al amor, que podríamos llamar *amor múltiple*.

Así, enunciada esta pasión, cabe preguntar en qué consiste, y la respuesta es obvia y sencilla. Con aquel extravagante nombre ya hace tiempo que se designaba el fenómeno de que un solo sér sintiera, con igual intensidad, amor por dos seres distintos; pero hoy ya—según los psicólogos á quienes nos referimos—está plenamente demostrado que una persona puede amar dos ó más.

Las deducciones que á primera vista se observan de tan extraordinaria teoría, no pueden ser más estupendas.

Desde luego se echa de ver que el amor es divisible, capaz de poder repartirse ó fragmentarse como los gajos de una naranja (frase de un impugnador francés), pero á esta objeción, responden los contrarios diciendo que no se trata de objetos materiales en el estricto sentido de esta palabra, sino de un fluido imponderable, el más sutil, el más próximo á lo inmaterial, mucho más tenue que los fluidos nerviosos que á su vez son mucho más sutiles que el eléctrico, pero muy semejantes á éste, tanto que bien pudieran ser todos ellos variantes perfeccionadas de aquel mismo.

Establecido ya este punto de partida, la defensa de la multiplicidad del amor es fácil de defender. Basta con decir que así como la corriente eléctrica puede á la vez con igual intensidad magnetizar varios objetos sin que el fluido deje de ser uno, lo mismo el amor, aun siendo uno, puede electrizar á la vez, varios seres ú objetos.

«Objetos» decimos—y esta es la segunda novedad á que antes aludimos—porque ahora resulta que también los animales son capaces del amor.

En apoyo de esta afirmación los que de ella participan, refieren infinidad de casos, entre ellos, todos los que hasta hace pocos años designaban los zoólogos con el nombre de «celo en los animales».

Estos innovadores, distinguen, sin embargo, en el celo, aparte de una concupiscencia, que, según ellos, va siempre unida al amor, incluso en el del hombre una parte pura, por decirlo así, más espiritual y menos egoísta.

Hay en el amor, realmente, mucho de desinterés y de afecto; el amor maternal que se presenta indudable en el tigre hembra cuando furiosamente defiende á sus cachorros, y en tantos otros animales irracionales, algunos de los cuales, al ser separados de sus hijos mueren, viene en apoyo de esta atrevida teoría. Así como en estos casos no existe deseo casual alguno, así en el celo de todos los seres animados, desde el rey de la creación hasta el último de la escala zoológica, el amor tiene siempre una parte digna y desinteresada.

No han faltado tampoco eminencias científicas que hayan exagerado las modernas teorías, y así han llegado á sostener que también los vegetales y aun los minerales son susceptibles de evocar la corriente amorosa, y que ésta puede llegar á darse, aunque como un amor imperfecto (menos

mal) entre seres ú objetos de distinta naturaleza. Con tanta afirmación, que ellos apoyan en casos, más propios de un Tratado de medicina legal ó de antropología criminal, que no de estos Ecos, queda echado por tierra el clásico aforismo de que «*lapides crescunt, vegetabilia crescunt et vivunt; et animalia crescunt, vivunt et sentiunt*». Para ellos esta es una antigualla, mandada retirar, al ensancharse los horizontes científicos hasta un grado de amplitud verdaderamente asombroso.

Lo que sí ha preocupado mucho, y siempre á los botánicos, es que haya flores en que los sexos parecen existir, y en que la atracción mística se revele bien clara; como así también que existan seres que á la vez aparentan ser plantas y animales y otros en que es difícil distinguir si son minerales ó plantas y que en ambos casos haya sido punto menos que imposible estudiar su organización y caracteres.

Pero de esto, reconocido por todos, hasta lo que hoy dicen aquellos psico-físicos, hay mucha distancia.

No puede en serio admitirse que haya un solo hombre capaz de hacer el amor á un adoquín.

Y perdonen ciertos sabios el modo de señalar.

Doctor Traveller.



**Traje y Salida de teatro.**—El traje es de tul blanco moteado, sobre viso de tafetán de seda también blanco. Falda fruncida rematada por un estrecho volante. Cuerpo-coraza abierto sobre un plastón de faya blanca. El escote, redondo, luce una berta fruncida cerrada delante por un broche de perlas. Collar de perlas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de tul bordado, doble ancho y 12 de tafetán de seda. Precio del patrón: 4 pesetas.

La Salida de teatro es de terciopelo oro viejo, adornada con aplicaciones de encaje antiguo y forrada de piel de armiño.



## AL VUELO

- ¡Luis!  
—¡Adios, Liborio!  
—¿Me haces el favor?...  
—¿Qué te se ofrece?  
—Tenía que preguntarte...  
—¡Acaba!  
—Bueno, tú conoces á un señor que vive en la calle del Cielo, número 10.  
—¿Cómo se llama?  
—El nombre no lo recuerdo; pero te daré algunas señas: es alto con los ojos que parecen dos ajos; la nariz parece un pepino; los cachetes los tiene como dos tomates; la boca parece una caballa, siempre está sudando aceite y apesta á vinagre; además.....  
—No sigas; ya sé quien es.  
—¿Quién?  
—¡Don Gazpacho!

.....  
CARACOLILLO.

## Fritos y Asados.

SE verificaron las elecciones y salieron fallidos los vaticinios alarmantes que se habían hecho, pues ni hubo ningún incidente desagradable, ni nadie trató de alterar el orden, ni en los colegios se presenciaron esas algaradas que casi son entremeses obligados en toda mesa electoral, en las cuales suele haber tambien principios de garrotazo limpio y postres de bofetadas de cuello vuelto.

Aquí se han hecho las elecciones dentro de la más perfecta corrección posible y con un resultado final que ha dejado satisfechos á todos, puesto que los tres partidos políticos que luchaban han sacado astilla. Los republicanos han dado el acta á don José Marengo, los conservadores á D. Rafael de la Viesca, y los fusionistas á D. Ramón Auñón.

Y *tutti contenti*.  
Más vale así.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro muy querido amigo el pundonoroso capitán de Artillería de la Armada, don Manuel Linares, que llegó de Filipinas en el último vapor.

El Sr. Linares, uno de los oficiales más ilustrados con que cuenta la Marina, ha hecho toda la campaña en el Archipiélago, distinguiéndose siempre por su valor y pericia, y mereciendo ser propuesto para la cruz laureada de San Fernando, por un hecho heroico, del que dieron cuenta en su tiempo todos los periódicos de España.

Sea bien venido el bravo marino.

El jueves último salió para Madrid nuestro ilustre amigo el ex-ministro de Marina D. Ramón Auñón, elegido diputado á Cortes por Cádiz.

Por un exceso de delicadeza, raro en estos tiempos, presentó telegráficamente la dimisión de su cargo el digno Gobernador civil de esta provincia Sr. Cano y Cueto; pero el Gobierno, satisfecho de la gestión de dicho señor y entendiendo que su dimisión no estaba justificada por ningún descalabro electoral, no se la admitió, con gran contentamiento de esta ciudad, que estima en lo que valen las dotes que adornan á nuestra primera autoridad.

El miércoles último hizo su entrada oficial en Cádiz el virtuoso Obispo Sr. Rancés.

Es imposible describir el hermoso espectáculo á que dió lugar el acto, pues parece que todo Cádiz se habia dado cita para salir á recibir á su sabio prelado é ilustre paisano.

Autoridades, corporaciones, sociedades, pobres y ricos, hom-

bres y mujeres de todas las clases, fueron llenos de entusiasmo á esperar la llegada del Sr. Rancés, á quien seguramente llenarían de orgullo y satisfacción tales muestras de respeto y cariño.

EL COCINERO saluda humilde y respetuosamente al nuevo Obispo de esta diócesis, deseándole larga vida para bien de la sacrosanta religión católica y para consuelo y apoyo de sus diocesanos.

Los aficionados á la fiesta nacional están muy entusiasmados porque se dice que muy pronto se celebrará una gran corrida de toros en esta plaza, en la que estoquearán seis toros de la acreditada ganadería de Peñalver, los afamados matadores *Villita* y *Minuto*.

Nos alegraremos que la noticia se confirme.

Empiezan á trasladar su residencia temporalmente á los pueblos inmediatos muchas familias conocidas de Cádiz, siendo, como siempre, los preferidos, Puerto Real y Chiclana.

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles y objetos de lujo y fantasía que tiene instalada en la calle Ancha D. Luis Salvador, y se convencerán que no hay nadie que pueda competir con él en la baratura de precios.

Se ha agotado la edición de la *Guía de Cádiz* para el presente año 1899, lo cual viene á demostrar evidentemente la utilidad de la obra y la aceptación que en Cádiz tiene.

Como era de esperar y anunciado teníamos en uno de los anteriores números de este semanario, obtuvo en elección nutrida, el acta de diputado á Cortes por el distrito de Grazalema, nuestro buen amigo y rico propietario D. Bartolomé Bohorquez Rubiales.

Sinceramente le felicitamos, lo mismo que á los pueblos que componen aquella región, pues ya cuentan con un dignísimo y honrado defensor de sus intereses hasta ahora relegados al olvido.

## CANTARES.

Al compás de la guitarra  
algunos cantan sus penas,  
otros cantan sus amores  
y yo canto tus bellezas.

Me dicen que estás malita  
y yo tu mal adivino,  
los ángeles solo tienen  
poco mal y mucho mimo.

Me buscaba el corazón  
y en su lugar encontré  
un letrero que decía:  
«Se lo llevó una mujer».

Los ojos de mi rubita  
los comparo con el Sol,  
cuando me miran de frente  
me abrasan el corazón.

Madre, yo no sé que tienen  
las cuerdas de mi guitarra,  
que más que notas parece  
que dan suspiros del alma.

Voy á poner en mi pecho  
un letrero que diga:  
«Toda la casa alquilada  
por el amor de una niña».

TACITO.